

La tripulación del 'Endurance' superó hace cien años todo tipo de penurias; los pasajeros del 'Shokalski' disfrutaron de un cómodo rescate

Si Shackleton levantara la cabeza...

ROSA M. BOSCH
Barcelona

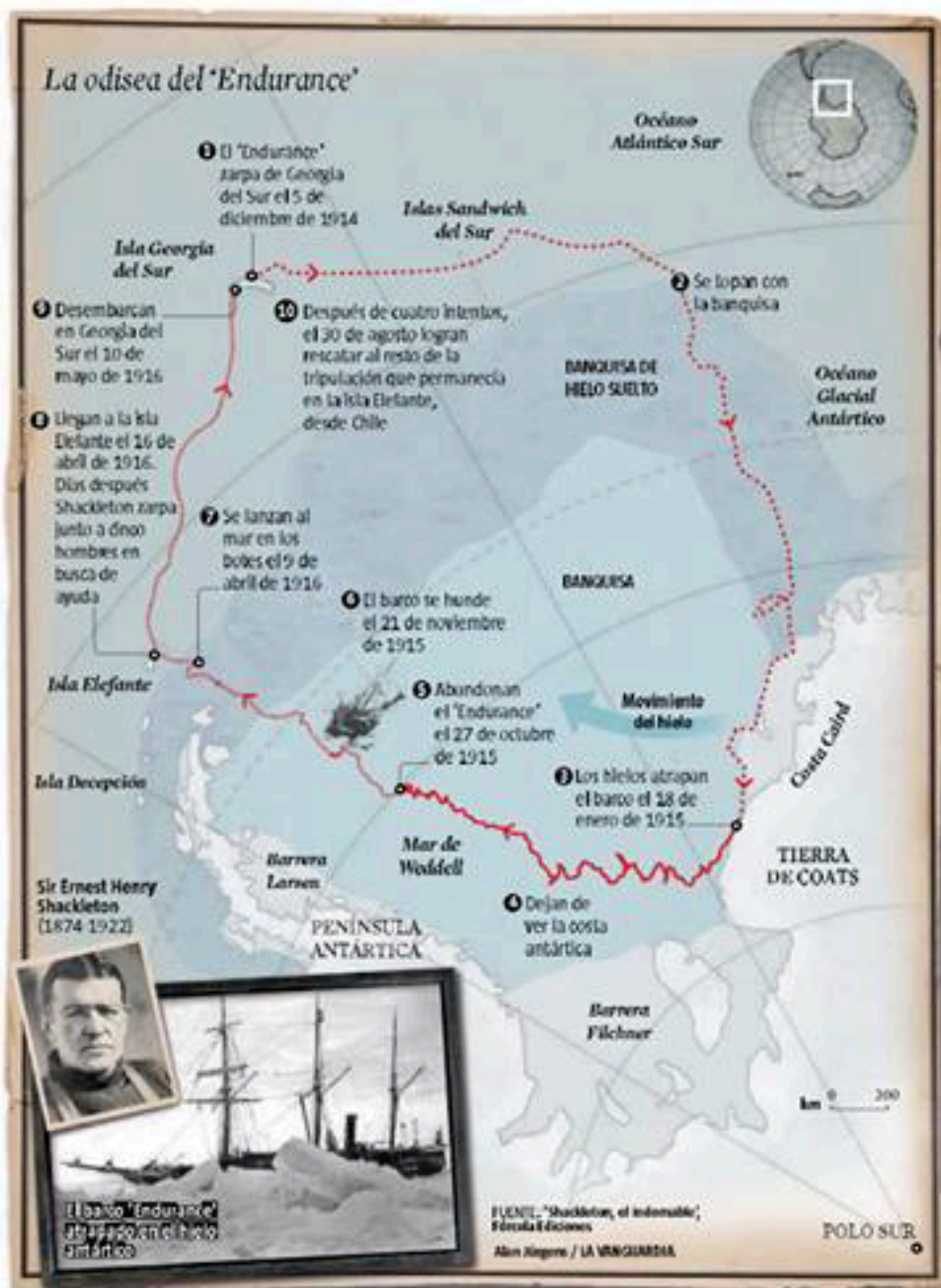
Tengo dos noticias, una es buena y otra es mala: la mala es que nuestro barco se ha hundido, la buena es que volvemos a casa". Esta es una de las célebres frases atribuidas al explorador irlandés Ernest Shackleton tras constatar que el *Endurance* había sido engullido por el hielo antártico y que debería echar mano de su ingenio y de una gran fuerza de voluntad para aspirar a regresar con vida a Gran Bretaña. La de los hombres de Shackleton es una de las

tarde serían rescatados y que mientras tanto seguirían disfrutando de la calidez de sus camarotes y de un menú navideño, los 28 tripulantes del *Endurance* estaban solos, incomunicados, comiendo focas y pingüinos y durmiendo en una suerte de tiendas montadas encima del hielo. Los del *Shokalski* gozaban de ese confort psicológico que da el saber que un helicóptero te llevará de vuelta a la civilización. Estos "aventureros" del siglo XXI tenían la certeza desde el minuto uno de que sobrevivirían; los exploradores del *Endurance* hacían quinielas sobre cuándo les llegaría la muerte.

El científico Javier Cacho, que ha estado seis veces en la Antártida, las últimas como jefe de la base Juan Carlos I, considera que "espectáculos como el del barco ruso banalizan las expediciones a la Antártida". "Creo que no nos tomamos en serio la Antártida; es un lugar muy peligroso, pero pensamos que con buen material y dinero ya está... Hemos de ser más sensatos y tener más respeto a la naturaleza", reflexiona este físico que acaba de publicar *Schackleton, el indomable* (Fórcola).

El *Shokalski* y el *Endurance*, con cerca de cien años de diferencia, encallaron y aquí se acaban las similitudes. Mientras Chris Turney, uno de los líderes de la expedición del *Shokalski*, y sus colegas bromaban, se hacían fotos junto a los pingüinos y enviaban tuits, los de Shackleton estaban completamente aislados. "¿Son conscientes de la que han organizado y de que otros se han jugado la vida por salvar las suyas?", se pregunta Cacho. En total han movilizado a cuatro rompehielos que han tenido que interrumpir sus misiones para acudir en su ayuda. Cacho considera que la del *Shokalski* es una suerte de expedición recreativa sin fines científicos -al contrario de lo que sostienen sus organizadores-, que pretendía seguir la huella del explorador australiano Douglas Mawson.

La del *Endurance* es otra historia: partió de la isla Georgia del Sur el 5 de diciembre de 1914 y el 18 de enero encalló. Los 28 tripulantes abandonaron el barco antes de que se hundiera y habilitaron una suerte de campamento en el que vivieron seis meses. En tres botes alcanzaron la isla Elefante y desde allí seis hombres, con Shackleton al frente, llegaron a Georgia del Sur en busca de ayuda. Pero no fue hasta agosto de 1916 cuando gracias a un remolcador chileno pudieron rescatar a sus 22 compañeros que aguardaban, ya sin esperanzas, en la isla Elefante. ■



Cuatro rompehielos movilizados

La operación de rescate de los pasajeros del *Akadémik Shokalski* ha movilizado cuatro rompehielos: primero, un francés; después, el chino *Xue Long* y el australiano *Aurora Australis*, y ahora el norteamericano *Polar Star*, que acude en ayuda de *Xue Long*, desde donde se envió el helicóptero que evacuó a los pasajeros, y del *Shokalski*, ambos atrapados en el hielo. Mientras, los expedicionarios viajan a bordo del *Aurora Australis* y se prevé que a mediados de mes estén en casa.

'ENDURANCE': 1914-1916

Acampan en el hielo, comen focas y culminan una travesía en busca de ayuda

'AKADÉMIK SHOKALSKI': 2014

Esperan un rescate en sus cómodos camarotes y con menú navideño

grandes historias de supervivencia: fracasaron en sus planes de atravesar la Antártida por tierras nunca exploradas, pero lograron sobrevivir a meses de frío, hambre e incertidumbre.

A diferencia de los 52 pasajeros del buque ruso *Akadémik Shokalski*, que cuando quedaron varados, el pasado 24 de diciembre, sabían que más pronto o más



Esperando el rescate. Los pasajeros del *Akadémik Shokalski*, la mayoría austriacos, posando el 28 de diciembre delante del barco. Ahora ya están camino de casa